



Facultad de Psicología y Logopedia
Universidad de La Laguna

**Cognición Social, Empatía y Teoría de la Mente.
Evidencias de validación del Test Yoni Task.**

**Trabajo Fin de Grado de Psicología.
Yurena Fernández Díaz.**

Tutorizado por Dña. María África Borges del Rosal.

Curso Académico 2023-24

Resumen

La cognición social permite a los individuos entender e interactuar con sus iguales y tiene, entre otros componentes, dos habilidades fundamentales para el buen funcionamiento de las relaciones sociales: la Teoría de la Mente (ToM) y la empatía. Este estudio pretende contribuir al proceso de validación del test para población española y se ha llevado a cabo con una muestra de 200 adultos españoles con edades comprendidas entre los 18 y los 65 años. Los instrumentos usados han sido el test que se está validando, Yoni Task, en su versión original de 98 ítems, así como el IRI. Además, se consideraron las versiones abreviadas de 48 y 36 ítems con el fin de determinar la conveniencia o no de desarrollar una escala breve de Yoni Task adaptada a la población española. Los resultados muestran que no existe una relación significativa en la versión original al compararla con los factores de IRI. Sin embargo, se ha encontrado una relación significativa en las versiones reducidas con el factor afectivo. Por tanto, se concluye que es fundamental extraer la estructura factorial de la versión española para avanzar en la adaptación de la prueba a la población de España.

Palabras Clave: Cognición Social, Teoría de la Mente, Empatía, Yoni Task, Validación de Constructo.

Abstract

Social Cognition allows individuals to understand and interact with others, relying on two key skills for healthy social relations: Theory of Mind (ToM) and empathy. This study aims to validate Yoni Task for the Spanish population, conducted with 200 Spanish adults aged from 18 to 65 years old. The instrument used were the original 98-item Yoni Task and IRI. Additionally, 48 and 36-item versions were evaluated to assess whether a shorter Yoni Task scale is needed for the Spanish Population. The results show no significant relationship in the original version when compared with IRI factors, but a significant relationship was found in the shorter versions with the affective factor. Therefore, extracting the factorial structure of the Spanish version is crucial for adapting the test for Spain.

Keywords: Social Cognition, Theory of Mind, Empathy, Yoni Task, Construct Validity.

Introducción

La cognición social es un concepto ampliamente estudiado por la Psicología y que podría definirse como el conjunto de procesos neurobiológicos, psicológicos y sociales que facilitan la identificación y la evaluación de las interacciones sociales, y que, sin duda, es crucial para el desarrollo humano, ya que orienta su comportamiento en los contextos sociales (Adolphs, 1999). Este constructo fundamental para la supervivencia de los seres humanos depende en gran medida del intercambio de señales sociales que el individuo es capaz de extraer del contexto y que le permitirá emitir una respuesta socialmente adaptada (Frith, 2007).

La cognición social es un constructo con muchas aristas y el acercamiento a sus componentes puede hacerse desde diferentes ópticas. Una de las propuestas más acertadas es la presentada por Lieberman (2007), quién propone cuatro elementos clave que componen la cognición social. El primero de ellos es la *comprensión de los otros*, dónde encontramos habilidades tan importantes como Teoría de la Mente (ToM por sus siglas en inglés) o la empatía. El segundo componente tiene que ver con la *comprensión de uno mismo*. El tercero está relacionado con el *autocontrol*, entendido como la capacidad para evaluar una situación de manera correcta y de autorregulación emocional. Finalmente, destaca la *interacción entre uno mismo y los otros*.

Esta investigación se centra en el estudio del primer componente, abordando la ToM y la empatía. La elección de estas habilidades tiene que ver con la relevancia de las mismas en el correcto establecimiento y mantenimiento de las relaciones sociales. La ToM permite a las personas predecir y explicar el comportamiento de los demás y ajustar su comportamiento en función de las necesidades y perspectivas de los otros de los otros, (Baron-Cohen, 1985). Por otro lado, la empatía tiene una importancia capital en el desarrollo de relaciones interpersonales saludables, así como en el correcto funcionamiento social. Eisenberg y Miller (1987) demostraron que la empatía está relacionada con diversos aspectos positivos del funcionamiento social, como pueden ser: satisfacción con las relaciones interpersonales, la capacidad para resolver conflictos de manera pacífica y constructiva, así como de la reducción de comportamientos agresivos. En otras palabras, la investigación sobre ToM y empatía no sólo brinda una comprensión más profunda del funcionamiento social,

sino que tiene importantes implicaciones en campos tan importantes como la educación, la psicología clínica y la intervención social.

El concepto de ToM hace referencia a la capacidad cognitiva necesaria para atribuir estados mentales, intenciones o emociones a uno mismo y a los demás, así como la capacidad de usar esta información con el fin de entender y predecir el comportamiento de los otros (Premack y Woodroof, 1978).

La investigación sobre ToM comienza en la década de los 70 con los estudios llevados a cabo por Premack y Woodroof (1978), quienes pretendían investigar la capacidad de comprensión mental que los chimpancés tenían acerca de otros individuos. La técnica elegida para ello fue el condicionamiento operante. Los autores presentaron a los chimpancés una serie de situaciones en las que tenían que inferir deseos y creencias de otro individuo para poder resolver una tarea y obtener una recompensa. Los resultados mostraron que los chimpancés eran capaces de entender y responder a los deseos y las creencias de otros individuos. es decir, los chimpancés comprendían los estados mentales de los otros, lo que sugería una forma primitiva de ToM en una especie no humana.

A partir de estos resultados, los autores comienzan a desarrollar el concepto de ToM, definiéndolo como la capacidad de atribuir estados mentales a uno mismo y a otros individuos y, en base a esta información, hacer inferencias acerca de las creencias de los demás y predecir su comportamiento (Premack y Woodroof, 1978).

Las conclusiones a las que llegaron estos autores han sido objeto de controversia y de críticas por parte de la comunidad científica, ya que estos hallazgos pueden ser interpretados desde un prisma distinto que no tiene nada que ver con la capacidad para inferir, sino más bien está relacionado con procesos de simple asociación u observación del comportamiento humano (Povinelli, 2003). En definitiva, los resultados apuntados por Premack y Woodroof (1978) no pueden considerarse como una prueba de que los chimpancés tengan una ToM completa y sofisticada, ya que para ello necesitarían tener, además, una comprensión compleja y profunda de las emociones y deseos, que no puede demostrarse a partir de estos estudios (Suddendorf, 2001).

No obstante, a pesar de las críticas hechas a Premack y Woodroof (1978), su estudio ha sentado las bases de la investigación en cognición social y, aún hoy en

día, es una referencia fundamental para entender cómo ha evolucionado el constructo hasta la actualidad.

A día de hoy, el concepto de ToM ha evolucionado hacia la habilidad de atribuir una mente a los otros, lo que permite comprender sus conductas y hacer una predicción de su comportamiento, teniendo como base las creencias, emociones y deseos que inferimos y les atribuimos (Tirapu-Ustároz et al., 2007).

El segundo constructo al que atenderá esta investigación es la empatía. Las complejidades a las que los seres humanos se enfrentan diariamente hacen que sea necesaria una cierta sensibilidad hacia la conducta de los demás, especialmente cuando éstos han de enfrentarse a retos, adversidades o daños. La empatía ha sido definida de muchas maneras y por numerosos autores.—Una de las primeras referencias a este constructo la hace Khöler (1947), quién planteó que la empatía implica un proceso de entendimiento y conocimiento, pero no necesariamente de compartir la emoción de los otros individuos. Posteriormente, la empatía se abordó desde dos puntos de vista diferentes: un enfoque cognitivo y un enfoque afectivo. Hogan (1969) define la empatía como aquello que está teniendo lugar en la mente de los otros, representando claramente al enfoque cognitivo. Por su parte, Stotland (1969) plantea la perspectiva contraria, definiendo la empatía como un estado afectivo y negando además la vertiente cognitiva propuesta por Hogan (1969). Para Stotland (1969) la empatía es la reacción que experimentan las personas al percibir a los otros y experimentar o anticipar las emociones que estos están experimentando.

A partir de 1980 surge un modelo de corte más integrador, que abarcará no sólo los aspectos cognitivo y afectivo, sino también los disposicionales y los situacionales. (Davis, 1980)

La *empatía cognitiva* es aquella que hace alusión a la habilidad para identificar los pensamientos o sentimientos de los otros, entendiendo además sus razones. La *empatía afectiva*, por tu parte, hace referencia a la capacidad de dar una respuesta emocional adecuada teniendo en cuenta el estado mental de la otra persona (Baron-Cohen, 2002; Mazza, 2014). Tanto la empatía afectiva como la cognitiva, están compuestas por una serie de habilidades más específicas que completan el constructo. Así, la empatía cognitiva está compuesta por *Fantasía*, entendida como la capacidad para identificarse con otras personas o personajes; y *Adopción de*

Perspectiva, que se define como la capacidad o habilidad que permite a un individuo identificarse con distintos puntos de vista dentro de una misma situación. En lo que respecta a la empatía cognitiva, destacan también dos habilidades específicas: por un lado, la *Angustia Empática*, entendida como la capacidad de experimentar preocupación por los demás, y por otro, la *Aflicción Personal*, conceptualizada como la habilidad para determinar el nivel de ansiedad o malestar que otra persona está sintiendo ante un acontecimiento desagradable (Davis, 1983).

Hoy en día, las definiciones de empatía que se manejan apuestan completamente por la perspectiva integradora, dónde lo cognitivo y lo emocional se equiparan en importancia. Teniendo en cuenta esto, la empatía puede entenderse como la habilidad para comprender y compartir estados emocionales y mentales de las otras personas, así como la capacidad para responder de manera compasiva y afectuosa a esas emociones atribuidas al otro. En este sentido, la empatía implica una serie de complejos mecanismos cognitivos y afectivos que trazan un puente entre dos individuos, que les permite conectarse de un modo emocional con las experiencias y sentimientos del otro mostrando, además, una cierta sensibilidad hacia sus necesidades y perspectivas (Decety y Jackson, 2004).

La relación entre empatía y ToM es un campo en constante estudio y evolución, que sigue despertando el interés de los investigadores. Numerosos estudios muestran una relación entre estas dos habilidades (Decety y Jackson, 2004; Shamay-Tsoory et al. 2009). En otras palabras, la evidencia acumulada hasta el momento parece indicar que quienes son más capaces de comprender los estados mentales de los demás (ToM), tienen una mayor facilidad para conectar emocionalmente con ellos (empatía). Además, la literatura científica sugiere que la ToM y la empatía son procesos similares. Sin embargo, al acudir a estudios centrados en las bases neurales implicadas en estas habilidades, los resultados apuntan a que parecen ser dos procesos bien diferenciados (Castelli et al. 2002; Decety, 2010; Moya-Albiol et al. 2010). En esta línea, destacan investigaciones como la llevada a cabo por Zabala (2018), en la que se estudian las relaciones entre ToM y Empatía en niños y adolescentes. Los resultados apuntan a que durante la infancia existe una complementariedad funcional de estas dos habilidades, pero no en la adolescencia. Es decir, si bien, ToM y empatía parecen ser complementarias durante la infancia, esta relación cambia a medida que el individuo crece y evoluciona, dando lugar a dos

habilidades bien diferenciadas en la adolescencia y la edad adulta. En este sentido, el trabajo realizado por Medina (2020) con adolescentes sugiere que no hay relación entre ToM y empatía, ni siquiera como resultado del proceso madurativo del individuo. Sin embargo, el autor plantea la posibilidad de que, al comparar adolescentes y adultos, el proceso madurativo haya concluido y empatía y ToM sean en ese momento habilidades bien diferenciadas. Desde esta perspectiva, el autor señala la importancia de realizar estudios comparativos en muestras de niños y adultos y contrastar los resultados con este mismo estudio a fin de analizar más en profundidad la evolución de las dos habilidades durante el proceso de maduración.

En lo relativo a las pruebas psicométricas usadas para medir empatía, hay un amplio acuerdo sobre la conveniencia de uso del Interpersonal Reactivity Index (IRI) (Davis, 1980), que ha demostrado ser un buen instrumento para evaluar los componentes de la empatía en población adolescente y adulta (Mestre Escrivá, 2004).

Sin embargo, cuando lo que se pretende medir es ToM, el consenso no es tan amplio. Tradicionalmente se han usado diferentes pruebas, como la Tarea de la Falsa Creencia, también llamada *Sally and Anne*, desarrollada por Baron-Cohen et al., (1985). Esta prueba, que consiste en presentar a los participantes una historia que tiene por protagonista a Sally, quién coloca un objeto en una cesta y sale de la habitación. Posteriormente, otro personaje llamado Anne mueve el objeto a una cesta diferente. Tras esto, el participante es preguntado acerca de dónde cree que Sally buscará su objeto. La respuesta correcta será el lugar donde Sally depositó inicialmente su objeto, antes de que Anne lo moviera. De este modo, se evalúa la capacidad del individuo para comprender y representar la mente de los otros.

Otra de las pruebas frecuentemente usadas para medir ToM es el Test de Historias Extrañas (Happé, 1994), que evalúa la comprensión de aspectos más sofisticados como la ironía y la mentira (entendida como mentiras puras y mentiras piadosas). Esta evaluación se lleva a cabo mediante la narración de historias breves. El Test de Historias Extrañas permite medir diferencias interindividuales y diferentes niveles de compromiso en el procesamiento de la ToM. Este test cuenta con una adaptación al castellano realizada por Aguilar et al. (2004). Esta prueba ha sido utilizada en diferentes investigaciones llevadas a cabo sobre distintas muestras de adolescentes en Canarias, resultando muy útil en la medida de la ToM puesto que

evalúa la capacidad para comprender las intenciones comunicativas que van más allá de los significados literales, siendo este uno de los aspectos más complejos de la ToM (Curbelo, 2020; Rodríguez, 2021; Medina, 2020).

Posteriormente, Shamay-Tsoory et al. (2007) crean el test de Yoni Task con la finalidad de medir tanto los componentes afectivos como los componentes cognitivos de la ToM. Esta prueba se estructura en torno a una serie de escenarios en los que el protagonista es un personaje llamado Yoni. El evaluado debe responder a preguntas relacionadas con lo que Yoni piensa o siente en cada situación. En 2020 se consigue una adaptación al español de este test que cuenta con versiones en italiano, inglés o hebreo. Es en este momento cuando comienza el proceso de estandarización de la prueba para la población española, que se extiende hasta la actualidad. A lo largo del proceso de baremación, se han llevado a diversos estudios para estudiar su consistencia interna en poblaciones de habla hispana. Es el caso del estudio llevado a cabo por Aguilar et al. (2022), que administró Yoni Task a una muestra de participantes de España, Argentina y México con el fin de estudiar la fiabilidad de la prueba. Los resultados arrojan buenos índices de fiabilidad en las diferentes nacionalidades.

Yoni Task presenta muchas ventajas respecto a otros test que pretenden medir ToM. En primer lugar, permite una evaluación completa y general de la ToM, evaluando tanto los estados cognitivos como los afectivos, así como las creencias de primer y segundo orden (Isernia, 2023). Además, utiliza estímulos visuales sencillos en su estructura, minimizando los efectos del lenguaje, la memoria y la función ejecutiva en la medición de la ToM (Zalla y Korman, 2018)

Por ello, Yoni Task se perfila como una de las pruebas más prometedoras para medir ToM. Sin embargo, la longitud de la prueba y el tiempo necesario para completarla son, sin duda, cuestiones a considerar. Por esta razón, Isernia et al. (2023) plantean la necesidad de reducir el tiempo de aplicación de la prueba y se proponen elaborar una versión que acorte los 98 ítems de la escala original y que no exija tanto al evaluado, aumentando por tanto el interés y la motivación por finalizar el test y minimizando los errores fruto del cansancio. Desde este punto de partida, los autores desarrollan dos versiones abreviadas de 48 y 36 ítems respectivamente

Dentro del marco de este estudio, el objetivo de la presente investigación es continuar con el proceso de baremación para la población española del instrumento Yoni Task. Con este fin, se calculará su fiabilidad y se pretenderá establecer evidencias de validez de constructo poniéndolo en relación con la prueba de empatía IRI.

Método

Participantes

La selección de la muestra se ha llevado a cabo mediante un proceso de muestreo de conveniencia y bola de nieve con un total de 200 participantes con edades comprendidas entre los 18 y los 65 años residentes en España.

Instrumentos

A continuación, describiremos los instrumentos usados en este estudio, no sin antes señalar que se ha pedido expresa autorización a sus autores para la realización del presente estudio.

Yoni Task fue creado por Shamay-Tsoory et al. (2007) con el objetivo de medir tanto el componente cognitivo como el afectivo de ToM. Está diseñada para ser aplicada en niños, adolescentes y adultos (Aguilar, 2020). Esta prueba consiste en la presentación de una serie de escenarios en los que Yoni es el protagonista y bajo enunciados del tipo “*Yoni está pensando en...*”, el participante debe elegir la respuesta que mejor representa lo que Yoni está pensando o sintiendo en cada una de las situaciones. En este estudio se ha empleado la adaptación al castellano realizada por Aguilar et al. (2020) y que aún se encuentra en proceso de estandarización para la población española. Es importante destacar que este estudio cuenta con la autorización expresa tanto de la creadora de Yoni Task como de la autora de su adaptación al español.

Para la medida de empatía, se ha usado el Interpersonal Reactivity Index (IRI), diseñado por Davis (1980), más concretamente, su adaptación al español llevada a cabo por Mestre et al. (2004). IRI es una prueba capaz de medir tanto empatía afectiva

como empatía cognitiva. En la medida de empatía cognitiva es capaz de apresar dos factores: *Toma de Perspectiva (PT)* que hace referencia a la capacidad para entender distintos puntos de vista respecto de una misma situación y *Fantasía (FS)* entendida como la capacidad para identificarse con personas o personajes ficticios. En lo respectivo a la empatía afectiva, IRI es capaz de medir dos factores más: Preocupación Empática (EC) que tiene que ver con sentimientos de compasión y preocupación hacia otras personas y Malestar Personal (PD), que mide la cantidad de malestar o ansiedad que experimenta el participante al observar las experiencias negativas vividas por otros. Esta prueba puede ser administrada desde los 9 años en adelante y consta de 28 ítems. Las respuestas que deben dar los participantes corresponden a una escala tipo Likert de 1 a 5, dónde 1 significa “no me describe bien” y 5 significa “me describe muy bien”.

Mestre et al. (2004) en su adaptación al español de la prueba, proporcionan datos correspondientes a la fiabilidad y validez. Los datos de los coeficientes de validez divididos por subescalas son: PT (0,56), FS (0,70), EC (0,65) y PD (0,64). En lo referente a la validez del test, existen correlaciones entre subescalas y referentes constructos como la conducta prosocial (PT: 0,312; FS: 0,214, EC: 0,389; PD: 0,026) y el razonamiento internalizado (PT: 0,212; FS: 0,132; EC: 0,299; PD: -0,008). La presente investigación cuenta con la autorización de los autores del IRI para su uso en este estudio.

Procedimiento

La presente investigación cuenta con la autorización para su realización por parte del Comité para la Ética de la Investigación y el Bienestar Animal de la Universidad de La Laguna (CEIBA2020-0444).

Los instrumentos utilizados para este estudio se encuentran alojados en una plataforma en línea a la que los participantes accedieron mediante un enlace de invitación. Los participantes fueron contactados por Redes Sociales (Whatsapp y Facebook) y por correo electrónico. Siguiendo con la normativa española en materia de protección de datos, previa al pase de pruebas, se solicitó a los participantes la correspondiente autorización de tratamiento y manejo de sus datos con fines de investigación. Asimismo, se les animó a compartir este enlace con personas de su

entorno con edades comprendidas entre los 18 y los 65 años. Para completar estas pruebas, los participantes usaron dispositivos electrónicos como tabletas, ordenadores o smartphones, garantizando de este modo la accesibilidad y la comodidad durante el proceso de recopilación de datos.

Análisis de datos

Para determinar la fiabilidad de los instrumentos se ha calculado el coeficiente alfa de Cronbach mediante el software estadístico Jamovi en su versión 2.3.18.

Para evaluar la validez de constructo, se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple, usando como variable dependiente cada uno de los factores de IRI y como variable independiente, los factores de Yoni Task. El software usado para este fin ha sido SPSS, v.29.

Resultados

Para determinar la fiabilidad total de la escala estándar de 98 ítems de Yoni Task, se calculó el coeficiente alfa de Cronbach para el total de la prueba y sus factores. Los resultados obtenidos se presentan en la tabla 1.

Tabla 1.

<i>Fiabilidad Yoni Task</i>	
	Alfa de Cronbach
Global	0,829
Factor Físico	0,812
Factor Emocional	0,789
Factor Cognitivo	0,738

Versión de 98 ítems

Además, se calculó la fiabilidad del Interpersonal Reactivity Index (IRI) utilizando el coeficiente alfa de Cronbach tanto para el global de la escala como para los factores que la componen. Los resultados obtenidos se presentan en la tabla 2. Estos resultados indican una consistencia interna adecuada en los diferentes componentes del IRI, así como en la escala en su conjunto.

Tabla 2

<i>Fiabilidad Interpersonal Reactivity Index (IRI) y sus factores</i>	
	Alfa de Cronbach
Global	0,796
Toma de Perspectiva (PT)	0,780
Fantasía (FS)	0,788
Preocupación empática (EC)	0,595
Malestar Personal (MP)	0,745

Con el objetivo de determinar la relación existente entre empatía y ToM se realizaron tres análisis de regresión múltiple, siendo la variable dependiente en cada caso, cada uno de los factores de Yoni Task y como variable independiente cada uno de los factores de IRI.

Para establecer las relaciones entre ToM y empatía se realizaron tres regresiones múltiples, tomando como variable dependiente los factores de Yoni Task (físico, afectivo y cognitivo) y como variable independiente los cuatro factores de IRI. Los resultados obtenidos se presentan en la tabla 3. En los tres casos, las relaciones obtenidas fueron no significativas.

Tabla 3

<i>Regresión múltiple Yoni Task - IRI</i>				
	R	R ²	F	Sig.
Factor Físico	0,122	0,15	0,736	0,568
Factor Afectivo	0,192	0,037	1,884	0,115
Factor Cognitivo	0,209	0,44	2,254	0,66

VD. Factores Yoni Task. VI. Factores IRI

La ausencia de relación entre empatía y ToM hace pensar que sería preciso una depuración de Yoni Task, por lo que se procedió a comparar los factores de dicho instrumento la versión reducida italiana de 48 ítems hecha sobre la versión italiana del instrumento (Isernia et al., 2023) con los factores de IRI.

En primer lugar, se calculó la fiabilidad global de la escala, así como la fiabilidad para cada uno de los factores que componen esta versión reducida. Los resultados se exponen en la tabla 4.

Tabla 4*Fiabilidad Yoni Task (Versión de 48 ítems)*

	Alfa de Cronbach
Global	0,832
Factor Afectivo	0,750
Factor Cognitivo	0,692
Factor Físico	0,599

Cuando se toma como variable dependiente el factor afectivo de Yoni Task y los factores que componen IRI como variable independiente, se obtiene una relación significativa ($R=0,245$, $R^2=0,060$, $F=3,120$ y $\text{Sig.}=0,016$). Los coeficientes de regresión se muestran en la tabla 5, comprobándose que hay una relación significativa con el factor Fantasía de IRI.

Tabla 5*Coefficientes de regresión Yoni Task (Versión de 48 ítems) – IRI*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		
	B	Desv. Error	Beta	T	Sig.
(Constante)	47,382	2,233		21,221	<,001
Toma de Perspectiva (PT)	0,100	0,060	0,129	1,672	0,096
Fantasía (FS)	-0,158	0,049	-0,243	-3,207	0,002
Preocupación Empática (EC)	0,098	0,079	0,097	1,244	0,215
Malestar Personal (MP)	0,043	0,052	0,058	0,823	0,412

Por el contrario, ni el factor cognitivo ($R=0,199$; $R^2=0,40$; $F=2,028$; Significación=0,92) ni el factor físico ($R=0,174$; $R^2=0,030$, $F=1,527$ y $\text{Sig.}=0,196$) resultan significativos.

A continuación, se presentan los resultados correspondientes al análisis de fiabilidad y validez con la versión reducida de 36 ítems (Isernia, 2023). En primer lugar,

se hallaron los valores de fiabilidad tanto para el global de la escala como para cada uno de los factores que la componen, cuyos resultados se exponen en la tabla 6.

Tabla 6

<i>Fiabilidad Yoni Task – Versión 36 ítems</i>	
Alfa de Cronbach	
Global	0,775
Factor Afectivo	0,707
Factor Cognitivo	0,563
Factor Físico	0,475

Al tomar como variable dependiente el factor afectivo de Yoni Task y los factores que componen IRI como variable independiente, se obtiene una relación significativa ($R=0,256$, $R^2=0,066$, $F=3,438$ y $Sig.=0,010$). Los coeficientes de regresión se muestran en la tabla 7, comprobándose que hay una relación significativa con los factores Toma de Perspectiva y Fantasía de IRI.

Tabla 7

Coefficientes de regresión Yoni Task (versión 36 ítems) – IRI

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		
	B	Desv. Error	Beta	T	Sig.
(Constante)	36,097	1,623		22,235	<,001
Toma de Perspectiva	0,101	0,044	0,178	2,315	0,022
Fantasía	-0,078	0,036	-0,163	-2,168	0,031
Preocupación Empática	0,103	0,057	0,140	1,806	0,072
Malestar Personal	0,011	0,038	0,020	0,287	0,774

Por el contrario, no resulta significativa la relación ni con el factor cognitivo ($R=0,156$; $R^2=0,24$; $F=1,228$ y $Sig.=0,300$) ni con el factor físico ($R=0,160$; $R^2=0,026$, $F=1,295$ y $Sig.=0,273$)

Discusión

El objetivo principal del presente trabajo ha consistido en llevar a cabo la baremación del Yoni Task utilizando una muestra española, con el fin de establecer su fiabilidad y proporcionar evidencia de validez en relación con la empatía.

Los datos de fiabilidad de la prueba han mostrado ser adecuados para la versión estándar de Yoni Task con 98 ítems. Sin embargo, en lo que respecta a la validez de constructo en relación con la empatía, no se observan relaciones significativas.

Por esta razón, parece ser necesaria una depuración de la prueba con el fin de determinar si esta ausencia de relación es un efecto derivado de la longitud del test. Para tener un primer acercamiento con este enfoque, se tomaron en consideración las versiones abreviadas propuestas por Isernia (2023) para la versión italiana de Yoni Task. En este sentido y en lo que respecta a la validez de constructo de las versiones breves del instrumento, se encontró únicamente una correlación significativa entre el factor afectivo de ambas versiones y los factores Fantasía (FS) y Toma de Perspectiva (PT) de IRI. Este hallazgo sugiere que puede existir una asociación específica entre la capacidad de comprensión afectiva que mide Yoni Task y la habilidad para identificarse con personas o personajes que miden estos dos factores de IRI. En otras palabras, esta relación puede estar indicando que individuos con un mayor desempeño en la identificación de emociones, muestran una tendencia mayor a involucrarse en la identificación con otras personas y a entender las perspectivas de los otros en situaciones cotidianas. Estos datos respaldan la idea de que la comprensión de las emociones (ToM) y la capacidad de adoptar diferentes puntos de vista y sentirse identificados con los demás (empatía) están interrelacionadas.

En cuanto al uso de las versiones abreviadas de Yoni Task, éstas parecen ser una opción prometedora en el proceso de adaptación y depuración de la escala al español. Los resultados de este primer estudio preliminar, sugieren que una versión reducida de la escala original de 98 ítems podría ser la más adecuada para su aplicación en poblaciones de habla hispana. Con este objetivo, deberán llevarse a cabo investigaciones adicionales que identifiquen la estructura factorial preliminar de la prueba.

Cabe señalar que los análisis llevados a cabo en esta investigación se han sustentado en las versiones abreviadas italianas de Yoni Task, que han mostrado resultados prometedores. No obstante, como se ha mencionado, es importante analizar la estructura factorial de los datos en la población española.

En definitiva, si bien los resultados obtenidos en el presente trabajo presentan un horizonte prometedor. Al haberse comprobado la mejora en la validez de constructo de las versiones reducidas desarrolladas por Isernia et al. (2023), es precisa la comprobación de la estructura factorial en esta muestra. Incluso, se recomendaría llevar a cabo un estudio más amplio, incorporando otros países de lengua española, garantizando con ello su validez cruzada. Por tanto, los hallazgos de este trabajo deben tomarse como punto de partida para continuar con el proceso de estandarización de la prueba.

Referencias

- Adolphs, R. (1999). Social cognition and the human brain. *Trends in cognitive sciences*, 3(12), 469-479.
- Aguilar, E. N., Hidalgo, V., Ramírez, J. M., Gispert, J. D., & Moya-Albiol, L. (2014). Traducción y validación al español del "Strange Stories Task": Un estudio piloto. *Psicothema*, 26(1), 123-129.
- Aguilar, M. J., Cifuentes, V., Comesaña, A., Agulla, L., & García Bauza, C. (2020). Sistematización de pruebas aplicada a procesos de Teoría de la Mente. In *XI Congreso Argentino de Informática y Salud (CAIS 2020)-JAIIO 49 (Modalidad virtual)*.
- Aguilar, M. J., Rodríguez Naveira, E., Fuensanta, A., Aguirre Delgado, T., García Bauza, C., & Borges del Rosal, Á. (2023, agosto, 23-25). *Propiedades psicométricas del YONI TASK en tres muestras hispanoamericanas*. [Comunicación]. XIX Reunión Nacional y VIII Encuentro Internacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento. Mar del Plata, Argentina.
- Baron-Cohen, S. (2002). The extreme male brain theory of autism. *Trends in cognitive sciences*, 6(6), 248-254.
- Baron-Cohen, S., Leslie, A. M., & Frith, U. (1985). Does the autistic child have a "theory of mind"? *Cognition*, 21(1), 37-46.
- Castelli, F., Frith, C., Happé, F., & Frith, U. (2002). Autism, Asperger syndrome and brain mechanisms for the attribution of mental states to animated shapes. *Brain*, 125(8), 1839-1849.
- Crick, N. R., & Dodge, K. A. (1994). *A review*

and reformulation of social information-processing mechanisms in children's social development. Psychological Bulletin, 115(1), 74.
<https://doi.org/10.1037/0033-2909.115.1.74>

- Curbelo, S., (2020). Autocomprensión y Comprensión de las y los demás: diferencias debidas al sexo. [Trabajo Fin de Grado, Universidad de La Laguna]. Repositorio Institucional de la Universidad de La Laguna.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85.
- Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of personality and social psychology*, 44(1), 113.
- Decety, J. (2010). The neurodevelopment of empathy in humans. *Developmental neuroscience*, 32(4), 257-267.
- Decety, J., & Jackson, P. L. (2004). The functional architecture of human empathy. *Behavioral and cognitive neuroscience reviews*, 3(2), 71-100.
- Eisenberg, N., & Miller, P. A. (1987). The relation of empathy to prosocial and related behaviors. *Psychological bulletin*, 101(1), 91.
- Escrivá, V. M., Navarro, M. D. F., & García, P. S. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 255-260.
- Frith, C. D., & Frith, U. (2007). Social cognition in humans. *Current biology*, 17(16), R724-R732.
- Happé, F. G. (1994). An advanced test of theory of mind: Understanding of story characters' thoughts and feelings by able autistic, mentally handicapped, and normal children and adults. *Journal of autism and Developmental disorders*, 24(2), 129-154.
- Hogan, R. (1969). Development of an empathy scale. *Journal of consulting and clinical psychology*, 33(3), 307.
- Isernia, S., Rossetto, F., Blasi, V., Massaro, D., Castelli, I., Ricci, C., ... & Baglio, F. (2023). Measuring cognitive and affective theory of mind with the Italian Yoni task: normative data and short versions. *Current Psychology*, 42(27), 23519-23530.
- Khöler, W. (1947). *Gestalt psychology*. New York American Library.
- Lieberman, M. D. (2007). Social cognitive neuroscience: a review of core processes. *Annu. Rev. Psychol.*, 58, 259-289.
- Mazza, M., Pino, M. C., Mariano, M., Tempesta, D., Ferrara, M., De Berardis, D., ... & Valenti, M. (2014). Affective and cognitive empathy in adolescents with autism spectrum disorder. *Frontiers in human neuroscience*, 8, 791.

- Medina Déniz, K. (2020) Teoría de la Mente y Empatía, ¿Relacionadas o Independientes? [Trabajo Fin de Grado, Universidad de La Laguna]. Repositorio Institucional de la Universidad de La Laguna.
- Moya-Albiol, L., Herrero, N., & Bernal, M. C. (2010). The neural bases of empathy. *Rev Neurol*, 50(2), 89-100.
- Povinelli, D. J., & Vonk, J. (2003). Chimpanzee minds: suspiciously human?. *Trends in cognitive sciences*, 7(4), 157-160.
- Premack, D., & Woodruff, G. (1978). Does the chimpanzee have a theory of mind?. *Behavioral and brain sciences*, 1(4), 515-526.
- Rodríguez, M. (2021). Una validación del constructo de la cognición social. [Trabajo Fin de Grado, Universidad de La Laguna]. Repositorio Institucional de la Universidad de La Laguna.
- Shamay-Tsoory, S. G. (2009). Empathic processing: its cognitive and affective dimensions and neuroanatomical basis. *The social neuroscience of empathy*, 215-232.
- Shamay-Tsoory, S. G., Tomer, R., Berger, B. D., & Aharon-Peretz, J. (2003). Characterization of empathy deficits following prefrontal brain damage: the role of the right ventromedial prefrontal cortex. *Journal of cognitive neuroscience*, 15(3), 324-337.
- Shamay-Tsoory, S. G., & Aharon-Peretz, J. (2007). Dissociable prefrontal networks for cognitive and affective theory of mind: a lesion study. *Neuropsychologia*, 45(13), 3054-3067.
- Stotland, E. (1969). Exploratory investigations of empathy. In *Advances in experimental social psychology* (Vol. 4, pp. 271-314). Academic Press.
- Suddendorf, T., & Whiten, A. (2001). Mental evolution and development: Evidence for secondary representation in children, great apes, and other animals. *Psychological bulletin*, 127(5), 629.
- Tirapu-Ustárrroz, J., Luna-Lario, P., & García-Molina, A. (2007). Trastornos de la teoría de la mente: un estudio de revisión. *Revista de Neurología*, 44(5), 285-293.
- Tirapu-Ustárrroz, J., Pérez-Sayes, G., Erekatxo-Bilbao, M., Pelegrín-Valero, C. (2007). ¿Qué es la teoría de la mente?. *Revista de neurología*, 44(8), 479-489.
- Zabala, M. L., Richard's, M. M., Breccia, F., & López, M. (2018). Relaciones entre empatía y teoría de la mente en niños y adolescentes. *Pensamiento psicológico*, 16(2), 47-57.
- Zalla, T., & Korman, J. (2018). Prior knowledge, episodic control and theory of mind in autism: Toward an integrative account of social cognition. *Frontiers in psychology*, 9, 326295.